

Desempleo y empleo en España a finales del siglo XX

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

Las crisis económicas tienden a reavivar el interés de los geógrafos por el análisis de las condiciones y segmentaciones del mercado de trabajo. En el campo de la Geografía social hay ya una amplia tradición de estudios que consideran el trabajo como un mediador de las relaciones entre las personas y entre éstas y su entorno (George, 1978; Gambier, 1980; Racine y Rouyre, 1982; Vandermorten y Gambier, 1983). Tradición que ahora retoma la Geografía de la población en un momento en el que la preocupación por los problemas relacionados con el empleo y el paro adquieren una dimensión internacional, como se ha puesto de manifiesto en la reciente cumbre de Detroit (1993) entre los 7 países más industrializados del mundo y los de la U.E. En dicha cumbre se analizó el paro estructural que se cierne sobre los países capitalistas más desarrollados, su relación con la competitividad de los nuevos países industriales, con la innovación tecnológica y con la rigidez del mercado laboral. Pero también se prestó atención a la conflictividad social que están provocando las medidas tomadas en muchos de estos países para crear nuevas formas de contratación laboral, así las manifestaciones en Francia contra los llamados contratos basura, la conflictividad laboral en Alemania o la huelga general de enero de 1994 en España contra la reforma del mercado laboral.

El paro se considera cada vez más no sólo como un hecho con una dimensión espacio-temporal que hay que insertar en el contexto macroeconómico y en su relación con los ritmos de crecimiento, inversión, innovación tecnológica, relaciones comerciales internacionales, sino también como un hecho social que hay que insertar en las sociedades cada vez más numerosas que lo sufren y en su contexto socio-cultural. Fenómeno en parte selectivo: ciertos países, ciertas regiones, ciertas categorías de personas (mujeres, jóvenes, inmigrantes, menor nivel de estudios...), que provoca reacciones muy diversas en los distintos entornos socio-culturales que dan

lugar a variados comentarios en la prensa y en revistas de divulgación y científicas.

Pero el paro no es un fenómeno simple sino que suscita un buen número de interrogantes. Desde su cifra real, a la pregunta de si es posible llegar al pleno empleo en unas sociedades que conocen en los últimos decenios múltiples etapas de crisis y de reactivación del paro. Sin olvidar como primer problema la propia definición de parado. Dificultad esta última que deriva de la imposibilidad de trazar actualmente una clara frontera entre empleo y paro, ya que ambos son más bien los dos extremos de un continuum en el que caben múltiples situaciones intermedias.

La propia definición de la O.I.T. permite diversas interpretaciones, lo que da lugar a escala internacional a diferentes indicadores y formas de medir la actividad de una población. Si parado es «toda persona sin trabajo, disponible para ejercer alguno y en busca de empleo» y se entiende que una persona tiene empleo cuando ha ejercido «un trabajo remunerado al menos una hora durante el período de referencia (generalmente la semana anterior) o que aunque no haya trabajado guarda un lazo formal con el empleo», entonces quedan fuera de la categoría de parados los estacionales y por supuesto todo el trabajo sumergido.

El problema de fondo es que las definiciones de la O.I.T. tienden a considerar el paro como la diferencia entre los activos y los activos ocupados, considerando ambas categorías como independientes, cuando en realidad existen múltiples interdependencias lo que explica los problemas que se plantean a la hora de medir la actividad y el paro tanto en un solo país como a efectos de realizar comparaciones a nivel internacional.

FUENTES, INSTRUMENTOS Y MEDIDAS DE LA OCUPACIÓN Y DEL PARO

Si aceptamos que el análisis del paro no se puede hacer de forma aislada, sino en el contexto del funcionamiento global del mercado de trabajo, es preciso buscar fuentes e instrumentos de medida que tengan en cuenta la actividad, la ocupación y el propio paro.

Si prescindimos de los padrones y censos de población debido a su periodicidad (5 o 10 años) insuficiente para medir un fenómeno tan dinámico como la actividad, es preciso recurrir a fuentes que emplean una metodología de auto-inscripción, lo que da lugar a diversos problemas.

En la mayoría de los países capitalistas desarrollados existen al menos dos clases de fuentes de estas características que posibilitan dos tipos de medidas del paro y de la ocupación. La primera son los registros de las agencias de empleo. La segunda son las encuestas que periódicamente se hacen entre la población activa con el fin de determinar la situación respecto al empleo de todas las personas que han sobrepasado la edad de la escolaridad obligatoria.

En el caso de España contamos con el *Registro de parados del INEM* (Instituto Nacional de Empleo), organismo público que gestiona tanto las colocaciones como las prestaciones por desempleo. Hay que tener en cuenta que sólo en 1993 la legislación española contempla las agencias privadas de colocación, siguiendo el modelo alemán, y hasta el momento solo funciona una a título experimental promovida por la patronal de Lugo (Galicia).

El INEM publica desde 1976 datos estadísticos mensuales sobre el número de parados inscritos en sus oficinas. Cifra que por tanto no representa la totalidad de los parados, máxime si tenemos en cuenta que tan sólo el 4 o 5 % de las colocaciones se producen a través de dicho organismo, ya que no todas las empresas canalizan sus ofertas por este cauce. Sin embargo existe una tendencia creciente a inscribirse en el INEM ya que es obligatorio estar inscrito para beneficiarse de las medidas de fomento del empleo, asistir a cursos de formación, recibir las ayudas al trabajo comunitario, acceder al sistema de prestaciones de la Seguridad Social y por supuesto cobrar el seguro de desempleo en los casos en que sea pertinente. Con todo, por ejemplo en noviembre de 1993 el INEM daba una cifra de 2.532.000 parados inferior en más de un millón a la de la Encuesta de Población Activa.

La otra gran fuente periódica es la *Encuesta de Población Activa* (EPA), que es la más importante tanto por su periodicidad trimestral como por su información sobre la actividad. Sus posibilidades y limitaciones han sido analizadas para el pasado por diversos autores (Pérez Infante, 1978; García Ballesteros, 1979; García de Blas, 1979; García Ballesteros y otros, 1985); sin embargo, y tras los últimos cambios en su diseño, conviene fijarnos en su situación y validez actual.

Recientemente *The Economist* calificaba las estadísticas españolas entre las menos fiables de los países occidentales y en efecto existe un debate entre políticos y técnicos sobre la fiabilidad de la EPA, cuya calidad técnica es reconocida por todos los expertos que la utilizan. Sin embargo, es cierto que existen discrepancias entre sus datos y los de otras fuentes de metodología y objetivos distintos. Así el número de afiliados a la Seguridad Social (registro real de trabajadores que cotizan), sin incluir a todos los funcionarios, era en noviembre de 1993 superior en 334.000 personas a la cifra de ocupados de la EPA, lo que ha permitido afirmar al propio Presidente del Gobierno español que el empleo en España es superior en unas 700.000 personas al que estima la EPA.

Sin negar la calidad técnica de la EPA, sus datos no están exentos de problemas que derivan de la propia metodología empleada y de la fiabilidad de las contestaciones a la encuesta. La EPA se realiza en España trimestralmente en 64.000 hogares, seleccionados tomando como referencia 3.204 secciones censales que se eligieron en su momento. Ello significa tomar unos 20 hogares al azar en cada sección. A cada hogar se le asigna un valor (llamado «factor de elevación»), partiendo de la población de cada

provincia y de su distribución espacial. Este valor permite estimar cifras referidas al conjunto de la población y obtener una imagen representativa de la situación de cada provincia. Cada trimestre se renueva la sexta parte de la muestra, aunque se mantienen las mismas secciones.

Está previsto un sistema de sustituciones para los hogares elegidos al azar. En concreto, si una familia está ausente dos trimestres consecutivos no se la sustituye, pero si se trata de un hogar visitado por primera vez se le puede sustituir aleatoriamente por otra vivienda de la misma sección. Todo ello favorece la elección de viviendas en las que es más fácil encontrar a sus ocupantes: padres mayores, jóvenes adultos que viven con los padres, etc... Por ello tradicionalmente la EPA subestima determinados colectivos: mujeres de 21 a 41 años y hombres de 24 a 51 que estén ocupados y sobreestima la población de más de 55 años. Este posible sesgo fue ya detectado en 1979 por el grupo de trabajo sobre «Problemas de empleo» formado en el Ministerio de Economía y Comercio. En los últimos años y con los datos del censo de 1991 se ha constatado que persisten estos problemas y que podría haber unos 800.000 ocupados más que los estimados por la EPA. El número de parados disminuiría en una cifra difícil de determinar, pero próxima a las 150.000 personas. Pero ello no desvirtúa la fiabilidad de la EPA como indicador de la coyuntura del empleo y del paro.

Por otra parte, algunas de las preguntas de la EPA plantean la cuestión de la fiabilidad de las respuestas. La pregunta clave en la que se asume la definición de parado de la O.I.T. es «¿realizó alguna actividad laboral la semana pasada, aunque sólo fuera una hora?», y el interrogante es cuántas personas contestan la verdad especialmente entre las que tienen algún empleo sumergido.

Otro problema que plantea la EPA es que basta con que uno solo de los miembros del hogar conteste a la encuesta en nombre de todos los demás para que ésta sea válida, por lo que es posible que esta persona no siempre conozca con exactitud la situación laboral de todos los miembros de la familia.

Finalmente hay que tener en cuenta que la EPA se realiza trimestralmente, por lo que sus datos reflejan las variaciones estacionales del empleo, siendo más correcto comparar datos del mismo trimestre de años distintos que los de las encuestas de un mismo año. Se puede tratar de eliminar este movimiento estacional procediendo a un ajuste estadístico que se conoce con el nombre de desestacionalización de los datos y que en síntesis consiste en repartir a lo largo del año las variaciones estacionales, obteniendo así cifras ficticias que permiten ver la tendencia del empleo y del paro.

Pero pese a todos estos problemas y con los ajustes precisos, la EPA es la fuente fundamental para medir la actividad de la población española de acuerdo con los criterios de la O.I.T. seguidos en la mayor parte de los países de nuestro entorno.

EMPLEO Y DESEMPLEO EN ESPAÑA

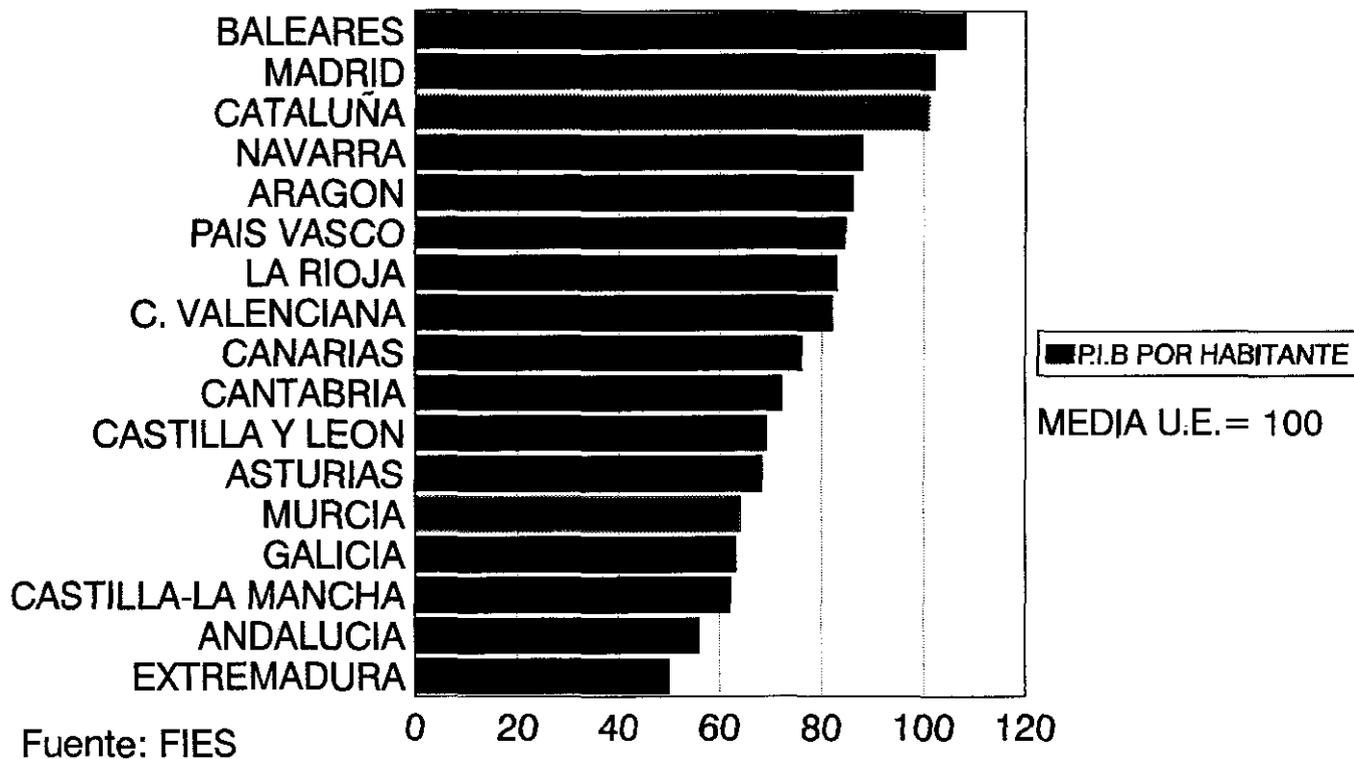
En un trabajo anterior (García Ballesteros y otros, 1985) se analizaba la evolución de la ocupación y el paro en España entre 1955 y 1984, en comparación con la situación de los países de la O.C.D.E.. Se señalaba allí el considerable aumento de la tasa de paro española desde la crisis de 1973 (hasta alcanzar la tasa del 20 %), cuyo significado se agravaba por la baja tasa de actividad de la población española (34,63 % en 1982), con valores muy inferiores a la media de la O.C.D.E. Pese a la recuperación económica de la segunda mitad de los años ochenta, la «nueva» crisis de los noventa hace que en 1994 la situación no difiera sustancialmente de la allí analizada y que en una U.E. con 18 millones de parados y una tasa de desempleo del 11 %, España con más de tres millones de parados, duplique dichas tasas con una población activa en aumento, pero aún con tasas inferiores a las europeas.

Sin embargo, España conoce en las últimas décadas un fuerte crecimiento económico (del que es un buen indicador el aumento del P.I.B.), especialmente entre 1981 y 1988, fecha en la que se inicia un descenso del que sólo parece recuperarse de nuevo en 1994. Incremento superior al de otros países de la U.E. y de la O.C.D.E., con la única excepción de Japón, aunque es cierto que España y también Japón partían de valores bastante bajos. Pero lo que diferencia a la situación europea y especialmente a la española de la de E.E.U.U. y Japón es su diferente capacidad para crear empleo y por tanto su tendencia a generar paro. Hasta tal punto que algunos autores (Marcel y Taieb, 1991) consideran que hay un modelo europeo de desempleo, caracterizado por la lenta creación de empleo, ciertas rigideces en el mercado que no son atenuadas por las nuevas flexibilidades internas que se han puesto en práctica. Temas todos ellos sometidos a fuerte discusión y conflictividad en el momento actual.

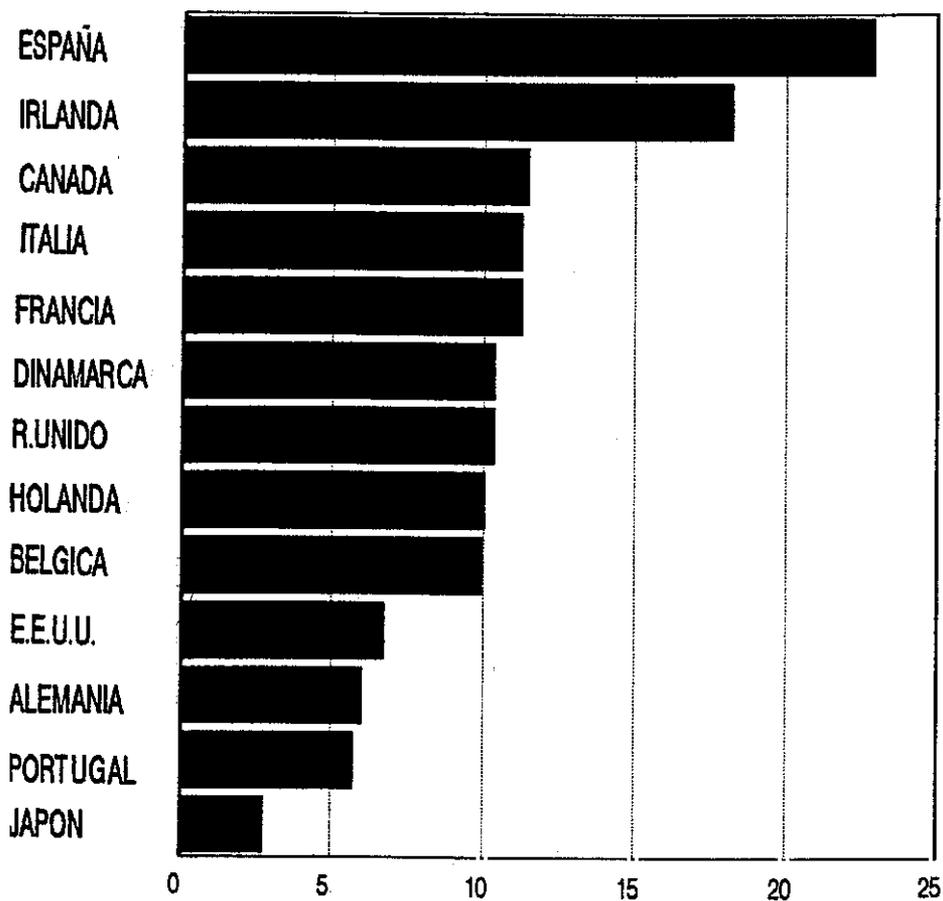
Pese a incrementar el P.I.B. en casi un 50 % la tasa de ocupación descendiendo en España en un 0,2 % entre 1972 y 1992 y en el decenio más favorable, 1982-1993, sólo se incrementa en un 11 % muy por bajo de E.E.U.U. y Japón y en todo caso porcentaje insuficiente para hacer retroceder la tasa de paro a niveles comunitarios. Así en 1993 la tasa de actividad española es tan sólo del 49 % frente al 60 % de la U.E. y al 70,5 de E.E.U.U. y al 75,5 de Japón. La tasa de ocupación no llega al 40 % en España, siendo superada en casi 20 puntos por la U.E. y en 30 y más por E.E.U.U. y Japón.

En paralelo el paro conoce un fuerte incremento disparándose entre 1982-1993 del 16 % al 22,4 %, con un pico favorable en 1990 y una tendencia al retroceso en 1994 que comentaré más adelante. Lo cierto es que hoy trabajan en España 11.867.000 personas, cifra algo inferior a la de hace 25 años, fecha en la que la población española era cinco millones menos que la actual.

En la valoración de esta cifra se pueden encontrar causas estadísticas, pero aún aceptando todos los posibles márgenes de error, la tasa de paro es-



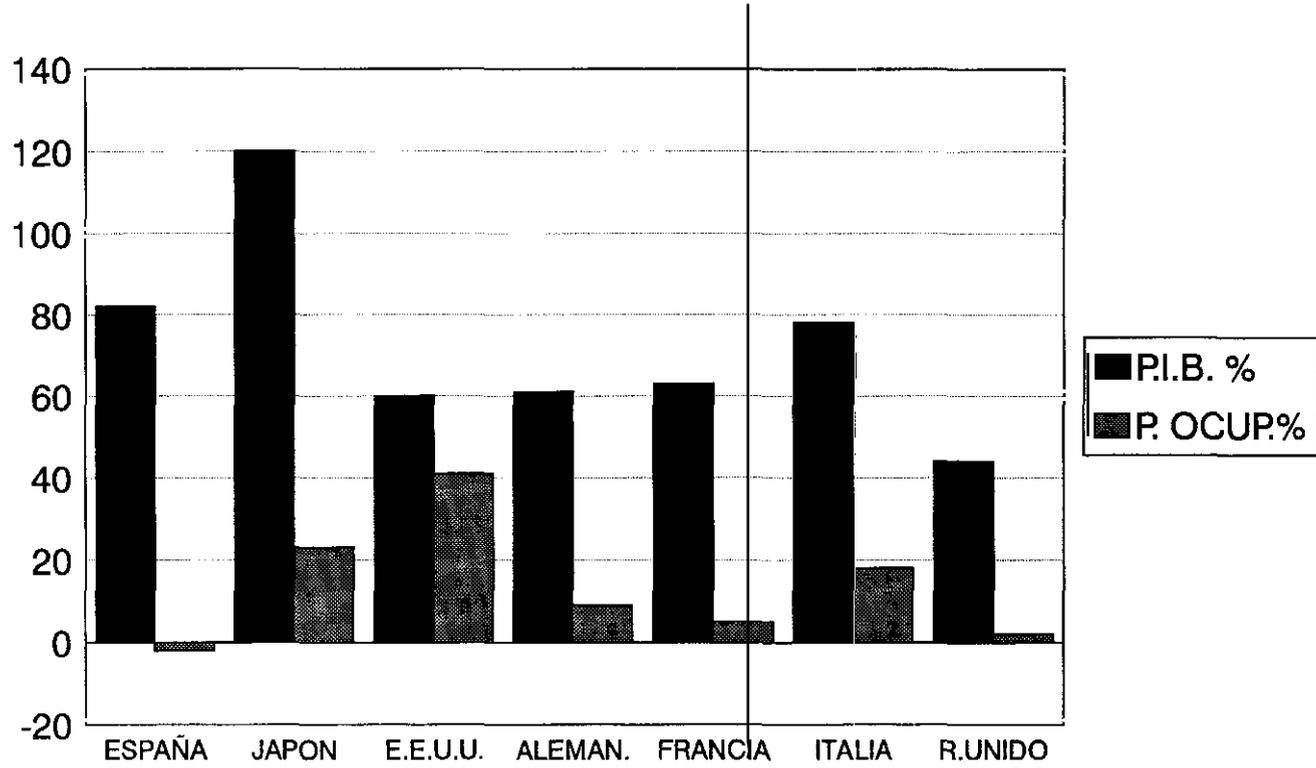
P.I.B. por habitante en las comunidades autónomas españolas. 1992.



Fuente: Eurostat y O.C.D.E.

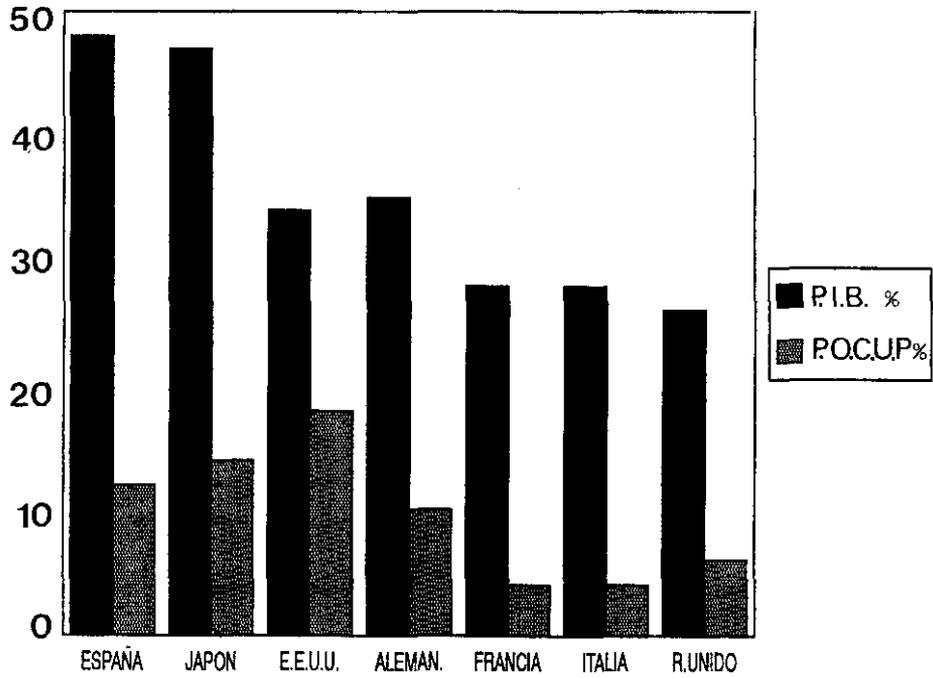
■ % P. Act.

Paro en países de la OCDE y UE. 1994.



Fuente: Eurostat y O.C.D.E.

P.I.B. y crecimiento del empleo. 1972-1992.



Fuente: Eurostat y O.C.D.E.

P.I.B. y crecimiento del empleo, 1982-1992.

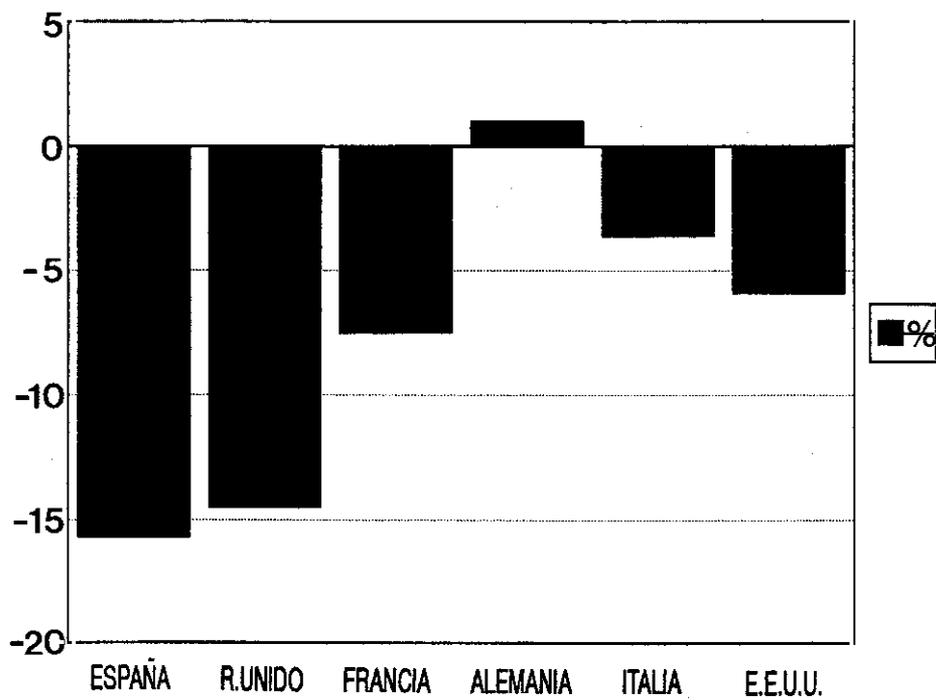
pañola estaría entre el 16 y el 18 % para una de las tasas de actividad más bajas de nuestro entorno. Por ello y tan solo para igualar el paro español con el actual de la U.E. se necesitarían crear al menos 4 millones de empleos, o aún más si tenemos en cuenta la denominada *flexión del paro*, que mide la relación reducción del número de parados por 100/ número de empleos creados, y que como media es del 50 %, lo que significa que para reducir el número de parados en 100 hay que crear 200 empleos, ya que una etapa de crecimiento económico y de dinamismo del mercado laboral, impulsa a ciertas personas inactivas a buscar empleo (García Ballesteros y otros, 1985).

Las causas próximas de las altas tasas de paro de España, pues dado su carácter estructural desbordaría el objeto de este trabajo el análisis de sus causas profundas, hay que buscarlas en la fuerte destrucción de empleo que se ha producido en los últimos años (811.000 puestos de trabajo en los dos últimos años), especialmente en el sector industrial que desde 1990 ha perdido el 15,7 % de sus efectivos, cifra superior a la de los países de la U.E. y de la O.C.D.E. Pérdida que, si bien en parte puede ser debida al proceso de segregación de las actividades de servicios de las grandes compañías industriales que pasan a funcionar como empresas propias, mayoritariamente va unida a la pérdida de competitividad de la industria española, en la que el aumento de los costes de producción no se ha compensado con el desarrollo tecnológico. Por otra parte el abandono de las sedes y de otros centros de producción por parte de las grandes multinacionales viene a incidir en la misma línea.

Así en 1993 la cifra de parados aumentó en 356.884 personas (Un 15,4 % más, frente al 3,3 % de subida de las colocaciones) y este aumento se debió en un 62,6 % a finalizaciones de contrato, en un 7,2 % a despidos, en un 2,1 % a expedientes de regulación de empleo, en un 2,4 % a ceses voluntarios y en un 25,7 % a personas que no habían trabajado antes. Estas cifras indican que la caída del empleo se produce no solo en contratos fijos (-4 %), sino también en los temporales (-15 %) a los que se atribuía un destacado papel en la creación de puestos de trabajo. Esta destrucción de empleo afecta a la industria pero también a los servicios en los que el paro aumenta en un 2,8 %, lo que contribuye a explicar la destrucción de empleos temporales.

La preocupación por esta situación se ha puesto de manifiesto por ejemplo en el *libro blanco* de Jacques Delors en el que se proponen diversas medidas tendentes a reactivar la economía y a crear 20 millones de empleos hasta el año 2000 para dejar la tasa de paro de la U. E. en un 5 %.

En relación con esta preocupación en España se han tomado una serie de medidas. Unas de tipo fiscal: deducciones en el impuesto sobre sociedades para crear empleo para minusválidos; libertad de amortización para inversiones generadoras de empleo (15 millones de pesetas por cada trabajador de jornada completa), siempre que se incremente la plantilla media total de la empresa en los 24 meses siguientes al 1 de enero de 1994. Otras medidas están directamente encaminadas a favorecer las nuevas con-



Fuente: O.C.D.E.

Evolución del empleo en la industria. 1990-1993.

trataciones, a fomentar en suma el empleo. Cuentan con la oposición de los sindicatos y desencadenaron la huelga general de enero de 1994. Entre ellas destacan las que favorecen la movilidad de los trabajadores; la contratación temporal; el cómputo anual de la jornada laboral con desaparición del límite diario de la misma y en suma una mayor flexibilización del mercado laboral. Finalmente están las medidas tendentes a paliar los efectos del paro, es decir el subsidio de desempleo que es percibido por unos dos millones de parados (el 75 % del total) con una cuantía media de 65.000 pesetas mensuales. Además hay que añadir como paliativo el trabajo sumergido que se calcula que representa un 25 % del P. I. B. Todo ello explicaría que solo un 9,7 % de los parados se consideren pobres, aunque en el 25 % de los hogares españoles hay al menos una persona en paro (Foessa, 1994), cifra que es acorde con el hecho de que el 35 % de los parados tiene menos de 25 años y permanece en el hogar familiar, lo que repercute en la constitución de nuevos hogares y en otros parámetros demográficos, como la propia fecundidad (García Ballesteros y Crespo, 1989).

Pese a todo no faltan voces que atribuyen a la protección al desempleo un efecto incentivador de la tasa de paro (entre 1 y 3 puntos), especialmente en el caso de los parados con derecho a largos períodos de protección que tienden a agotar los mismos. Por ello por ejemplo en España se ha dispuesto que las prestaciones por desempleo estén sometidas a impuestos como los salarios normales. Sin embargo según la EPA los parados encuestados están dispuestos a tener menos salario y categoría laboral con tal de conseguir un puesto de trabajo. El tema es complejo y su análisis detallado desbordaría el objetivo de este trabajo.

Finalmente hay que señalar que en 1994 la situación española parece que inicia una cierta recuperación. Según datos del registro de la Seguridad Social, si en 1993 se habían perdido 450.000 cotizantes, en el primer semestre de 1994 ha habido un aumento neto de 200.000. Según datos del INEM en el mismo período y acogidos a las nuevas medidas de fomento del empleo, ha habido 105.510 contratos de aprendizaje mayoritariamente en el sector servicios (63,3 %) y 139.000 temporales. En el primer trimestre han sido 205.906 a tiempo parcial y 9.275 de prácticas. El paro ha iniciado una tendencia al descenso (así en junio se reduce en unas 30.000 personas, continuando la tendencia iniciada en abril). Las cifras son moderadamente esperanzadoras, sobre todo si las comparamos con las ya comentadas de 1993, ya que parece que el paro ha iniciado una nueva fase de descenso que podría continuar en 1995 si la economía española creciera en un 1,5 %.

LA SELECTIVIDAD DEL PARO EN ESPAÑA

El paro a nivel mundial tiene un carácter selectivo tanto espacial como socialmente. Determinados colectivos son más afectados por el paro que

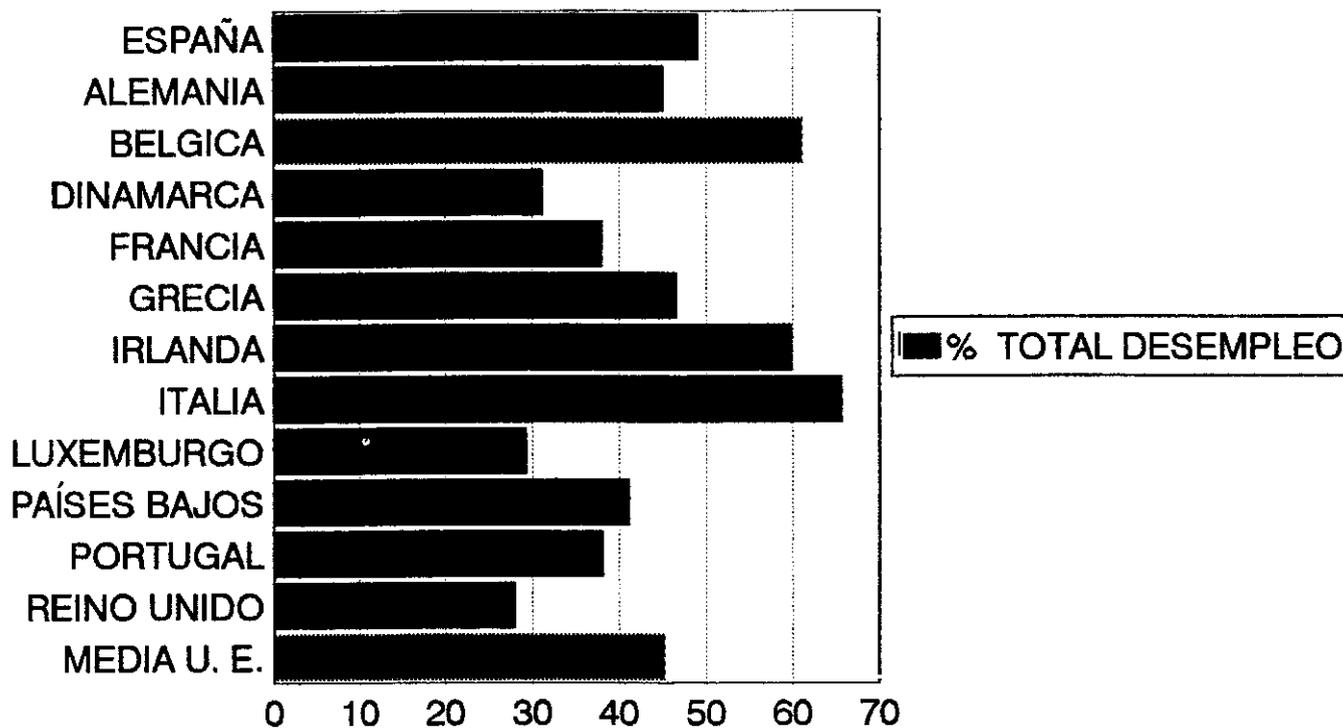
otros. Así los parados de larga duración (más de un año), las mujeres, los jóvenes, aunque comienza a aumentar la tasa de paro de los mayores de 50 años; las personas con menor nivel de estudios; ciertas ramas de actividad, etc..Las causas de este carácter selectivo del paro son múltiples y van desde el incremento de la tasa de actividad femenina a la persistencia de una cierta discriminación de la mujer en el mercado laboral; a las dificultades para encontrar un primer empleo por parte de los jóvenes, en lo que inciden los desajustes entre la formación que proporciona el nivel educativo y la que demanda el sistema productivo; a la precariedad, inestabilidad y vulnerabilidad que caracterizan el empleo juvenil; a la obsolescencia en la formación de los trabajadores adultos de ciertas ramas de actividad y a las dificultades de los mismos para su reinserción en el mundo laboral.

Características y causas todas ellas presentes en el mercado laboral español.

Así el *paro de larga duración* afectaba en enero de 1994 a casi la mitad de los desempleados (1.700.000 personas), por lo que se están poniendo en marcha una serie de medidas de recualificación de estas personas y de incentivos a las empresas que ofrezcan puestos de trabajo para estos parados. En comparación con otros países la situación española (fig. 6) es tan solo mejor que la de Italia, Bélgica e Irlanda. Ahora bien si comparamos el porcentaje de parados de larga duración de 1984 y 1990, vemos que tiende a incrementarse, debido no solo al impacto desincentivador del seguro de paro, sino más bien al desánimo y mayor alejamiento de las cualificaciones que demanda el mercado laboral, lo que lleva a una discriminación negativa a la hora de nuevas contrataciones

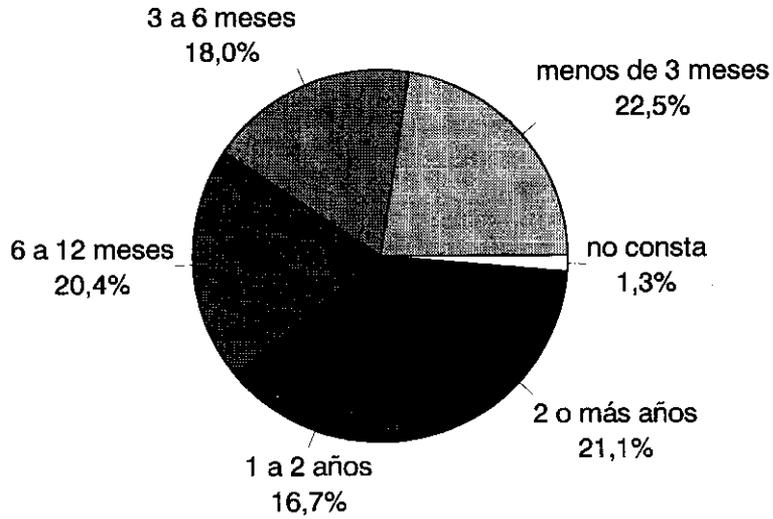
En relación con la *edad y el género* la EPA (1992) nos muestra unas tasas de actividad bajas en el momento de la incorporación al mercado de trabajo, debido a la creciente permanencia en el sistema educativo superior tanto de hombres como de mujeres, permanencia que en parte está también provocada por las propias dificultades del mercado laboral. La tasa crece en ambos géneros alcanzando sus valores máximos en el grupo de 25 a 29 años. A partir de ese momento difieren las curvas de hombres y mujeres, ya que mientras la primera se mantienen con tasas altas hasta el grupo de 50-55 años, la segunda inicia un progresivo declive del que junto con el papel tradicional de la mujer en la sociedad española, es responsable el propio mercado laboral, como más adelante se analizará. Ha desaparecido de esta curva el tradicional retorno de la mujer a la actividad tras la crianza y educación de los hijos, ya que ahora se posponen los hijos hasta obtener y consolidar un puesto de trabajo. (Instituto de la Mujer, 1994).

En la tasa de empleo son más marcados los contrastes entre hombres y mujeres ya que las tasas femeninas son muy inferiores a las masculinas en todas las edades y especialmente en las centrales, con valores en un 50 % más bajos y ello pese a que en los últimos años ha aumentado la presencia de las mujeres en esas edades (si en 1982 eran el 54 % de la población ac-



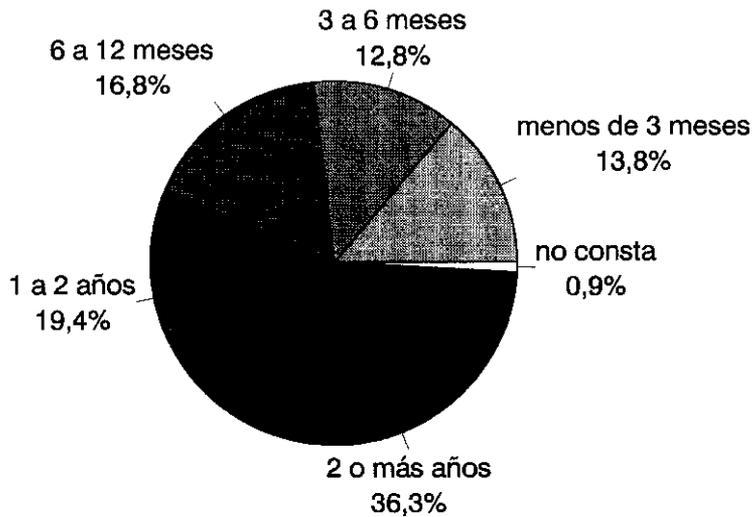
Fuente: Eurostat

Desempleo de larga duración en la U.E. 1992.



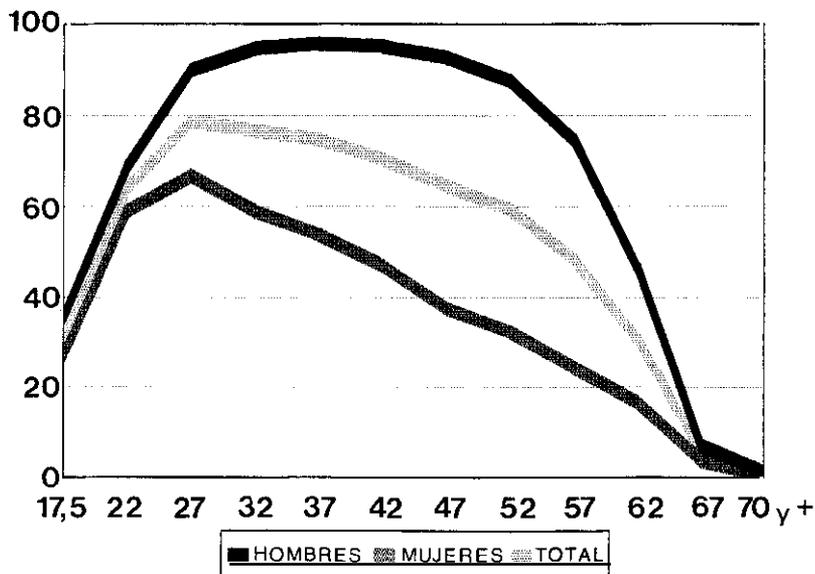
Fuente: EPA

Parados por tiempo de búsqueda de empleo. 1992.



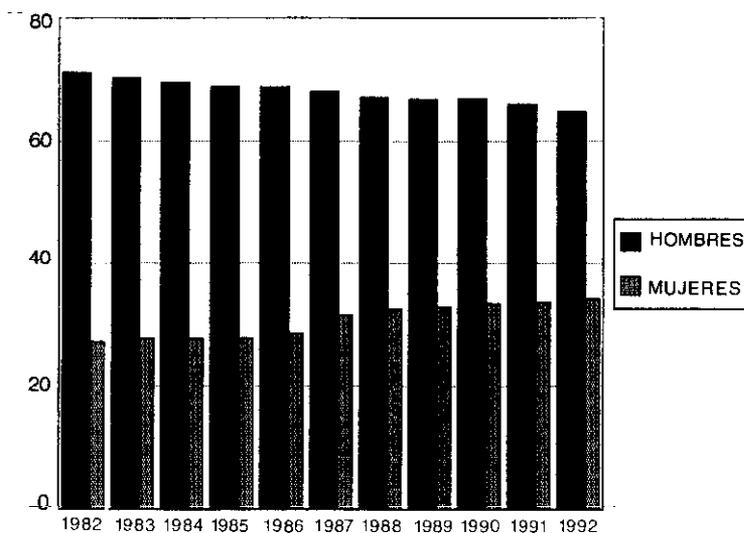
Fuente: EPA

Paradas por tiempo de búsqueda de empleo. 1992.



Fuente: EPA

Tasas de actividad por género y edad. 1992.



Fuente: Instituto de la Mujer

Porcentaje de hombres y mujeres en la población activa española. 1982-1992.

tiva femenina , en 1992 son el 67 %), lo que demuestra una vez más el significativo cambio que se ha producido en la secuencia maternidad trabajo extradoméstico . De estas modificaciones son responsables las 1.539.100 mujeres que se han incorporado al mercado laboral entre 1982-1992, con lo que las mujeres han pasado de ser el 30 % de la población activa al 36,5 %. Una vez más las mujeres se incorporan al mercado laboral en épocas de bonanza económica (especialmente entre 1969-1974 y entre 1985-1989) con un ritmo incluso superior al de los hombres, pero son más fuertemente golpeadas por el paro en las etapas de crisis.

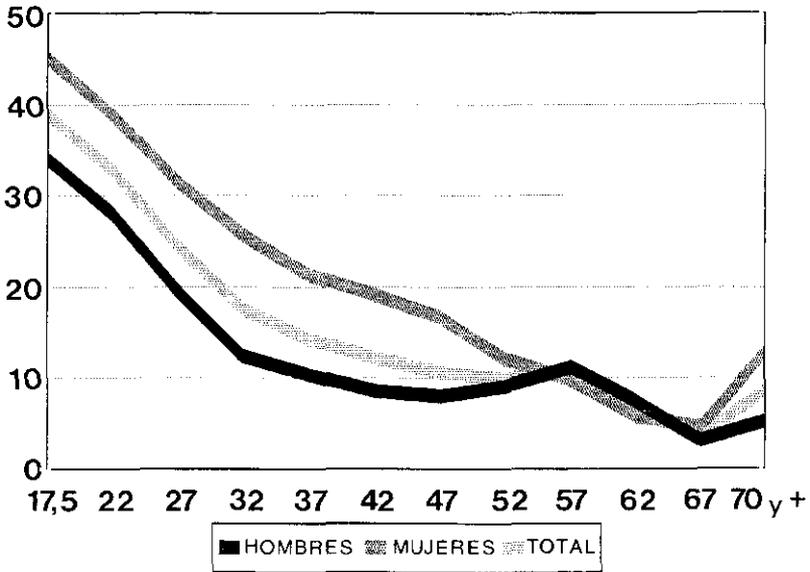
En efecto las tasas de paro femeninas son en casi todas las edades al menos 10 puntos superiores a las masculinas. Esta situación solo cambia entre los 50 y los 65 años por la mayor resistencia a la crisis de algunos empleos femeninos del sector servicios. Por otra parte la permanencia de la mujer en el paro suele tener una duración superior a la del hombre, ya que el 56% de las mujeres llevan más de un año en paro frente al 37% de los hombres.

En resumen la pirámide de la población activa española es claramente desequilibrada, con una base muy estrecha, un neto predominio de hombres sobre mujeres, de ocupados sobre ocupadas, de parados sobre paradas.

El *nivel de estudios* incide también en el paro. Así de los más de 3 millones de parados de 1993, unos 800.000 entre 30 y 54 años son analfabetos o tienen una escasa formación, especialmente entre las mujeres. Las tasas de paro superiores a la media se dan en estos colectivos y en general en los que no tienen estudios superiores, aunque entre los titulados de algunas licenciaturas las tasas son también muy elevadas (Humanidades un 36 %), pero su inserción en el mercado laboral se produce antes que entre los que no tienen estudios. Por ello el INEM ha emprendido una política de cualificación de la mano de obra destinando el 6,16 % de los fondos para protección del desempleo a cursos de formación. Por otra parte las empresas españolas, a diferencias de otras de la U.E., invierten poco en estas actividades. Así en 1992 el 50 % de las empresas españolas de más de 200 trabajadores invirtieron menos del 1 % de los costes salariales totales en formación. Ahora bien, a partir del 1 de enero de 1994 ha entrado en vigor el acuerdo entre la administración, los sindicatos y la patronal para la formación continuada de los trabajadores ocupados, que puede cambiar la situación descrita anteriormente y elevar el nivel de cualificación de la población activa española.

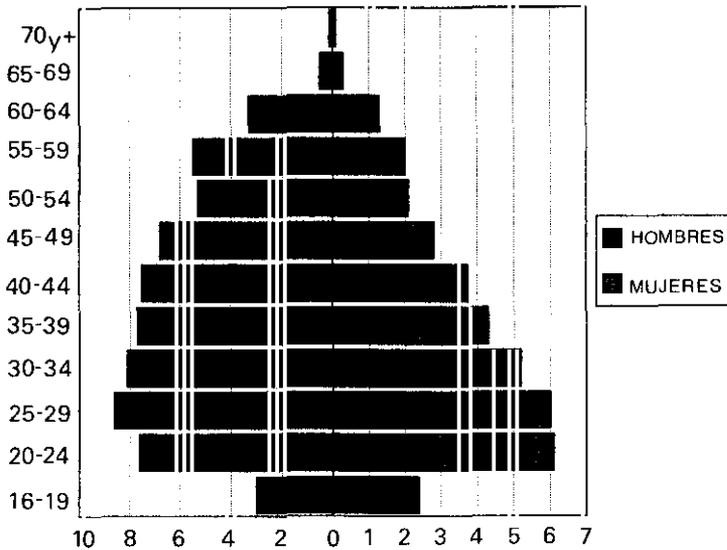
LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL PARO EN ESPAÑA

En toda Europa hay regiones donde perduran altas tasas de paro incluso en los períodos de reactivación económica y en otros trabajos han sido estudiadas las variaciones regionales del empleo y el desempleo a nivel



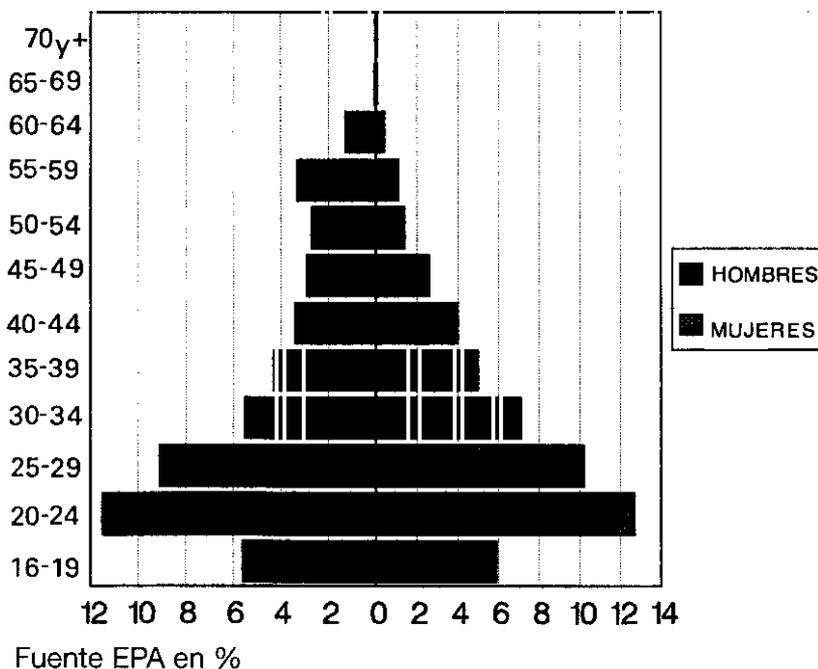
Fuente: EPA

Tasas de paro por género y edad. 1992.

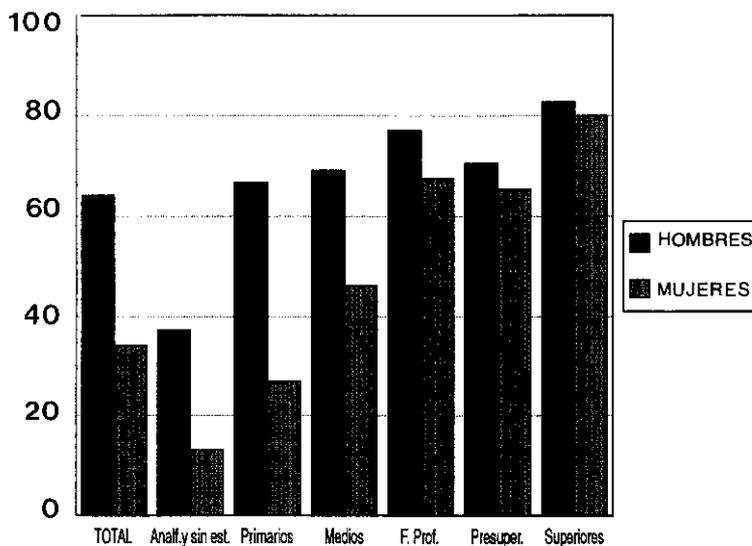


Fuente EPA en %

Estructura por edades de la población activa. 1992.



Estructura por edades de la población desempleada. 1992.



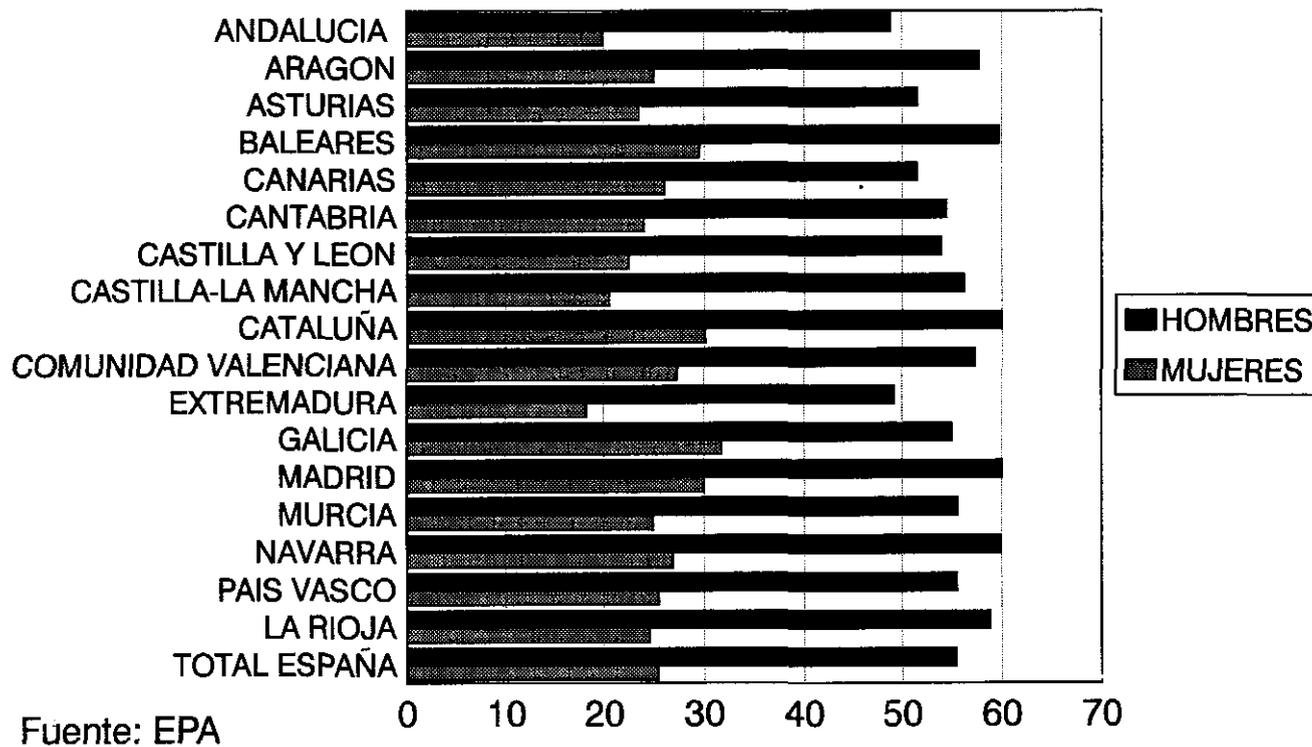
Fuente: EPA

Tasas de actividad por género y nivel de estudios. 1993.

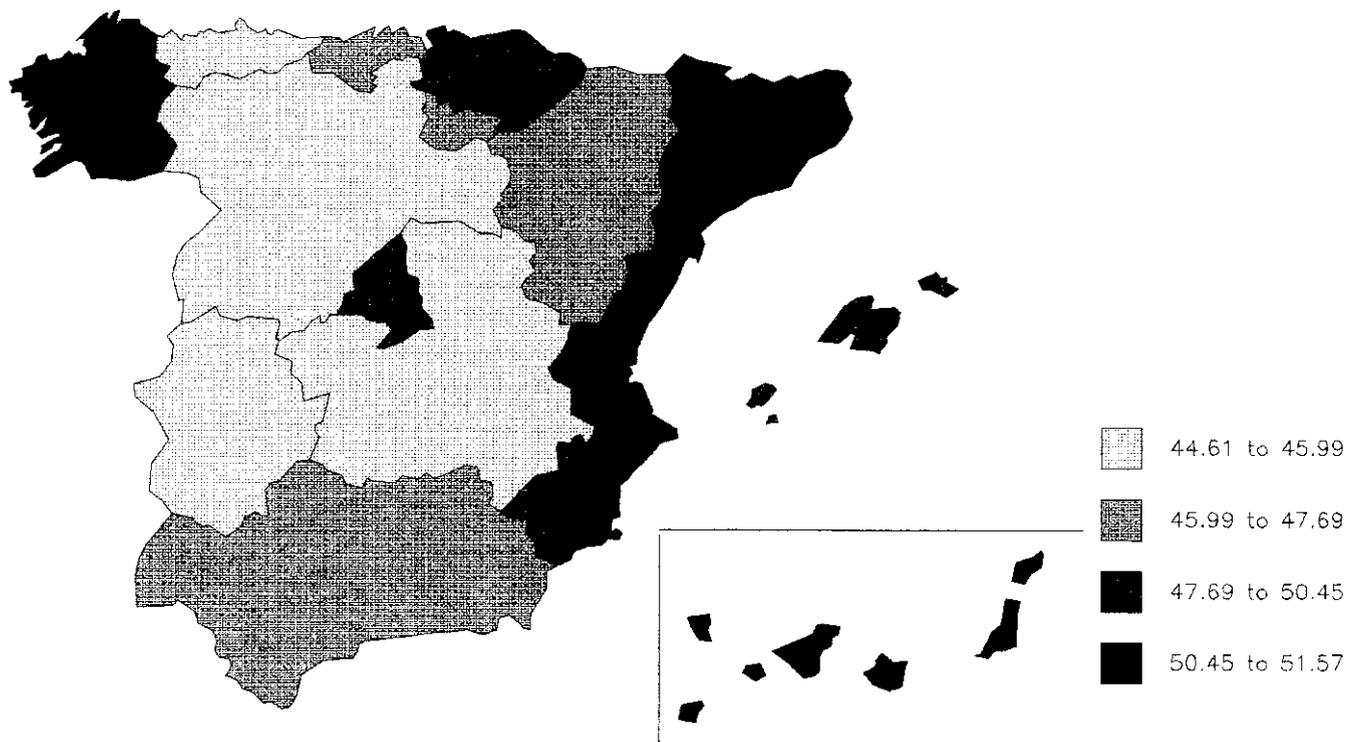
de la U.E. (Vandermotten, 1993; García Ballesteros, 1993). Por ello tan sólo vamos a presentar aquí el mapa del paro español actual en relación con el P.I.B. de las distintas Comunidades Autónomas.

Si en 1985 mostrábamos una España meridional con bajas tasas de actividad y altas tasas de paro (García Ballesteros y otros, 1985), ahora la situación no ha variado sustancialmente. Tasas de actividad inferiores a la media española (48,9 %) aparecen en Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura, pero también en Comunidades de la mitad norte envejecidas y /o muy afectadas por la crisis de industrias tradicionales (Castilla-León, Asturias, Aragón, Cantabria). Las tasas de paro más altas se concentran en el sur: Andalucía (28,15), Canarias (24,83), Extremadura (25,87) y Murcia (21,03), mientras que las regiones más industrializadas o con servicios avanzados parecen resistir mejor los efectos de la crisis (Madrid, 13,19 %, Cataluña 13,59 %), en consonancia con los valores más altos del P.I.B. por habitante. La crisis ha sido también mejor tolerada en regiones con una desarrollada economía de servicios como Baleares (11,3 % de paro y el P.I.B. por habitante más alto de España).

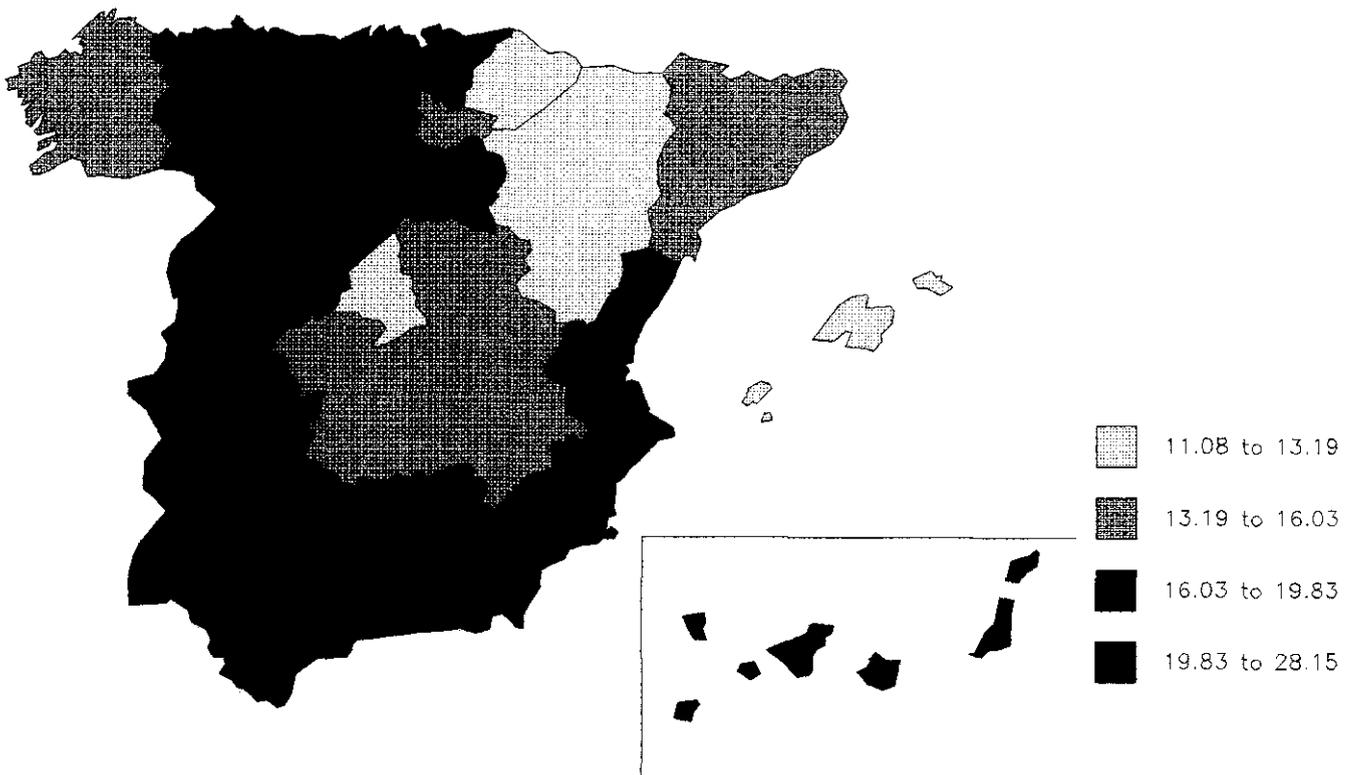
En síntesis el continuum empleo-desempleo presenta en España una serie de características que lo asemejan al de otros países de la U.E. y del resto de Europa y de la O.C.D.E. Sin embargo el carácter estructural del paro y sus altos valores le dan una dimensión que comprometen el propio futuro de la economía española si no se producen cambios que generen un volumen de puestos de trabajo capaz de reducir el paro al menos a la dimensión actual de la U.E. Es aún pronto para valorar si las nuevas medidas de fomento del empleo van a conseguir este objetivo, pero al menos en 1994 parece haberse iniciado un retroceso del paro en consonancia con la nueva etapa de recuperación económica que parece percibirse a nivel internacional, europeo y español.



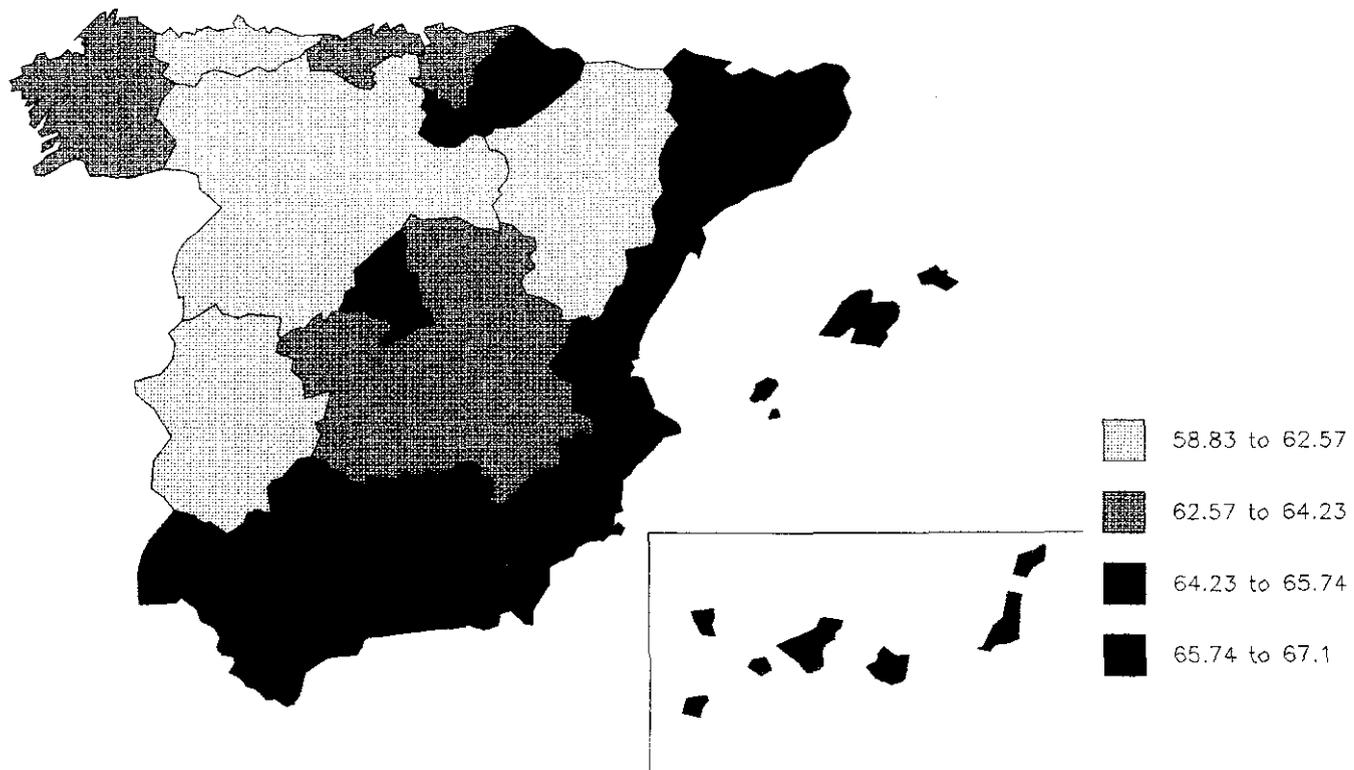
Tasa de empleo en las comunidades autónomas españolas. 1992.



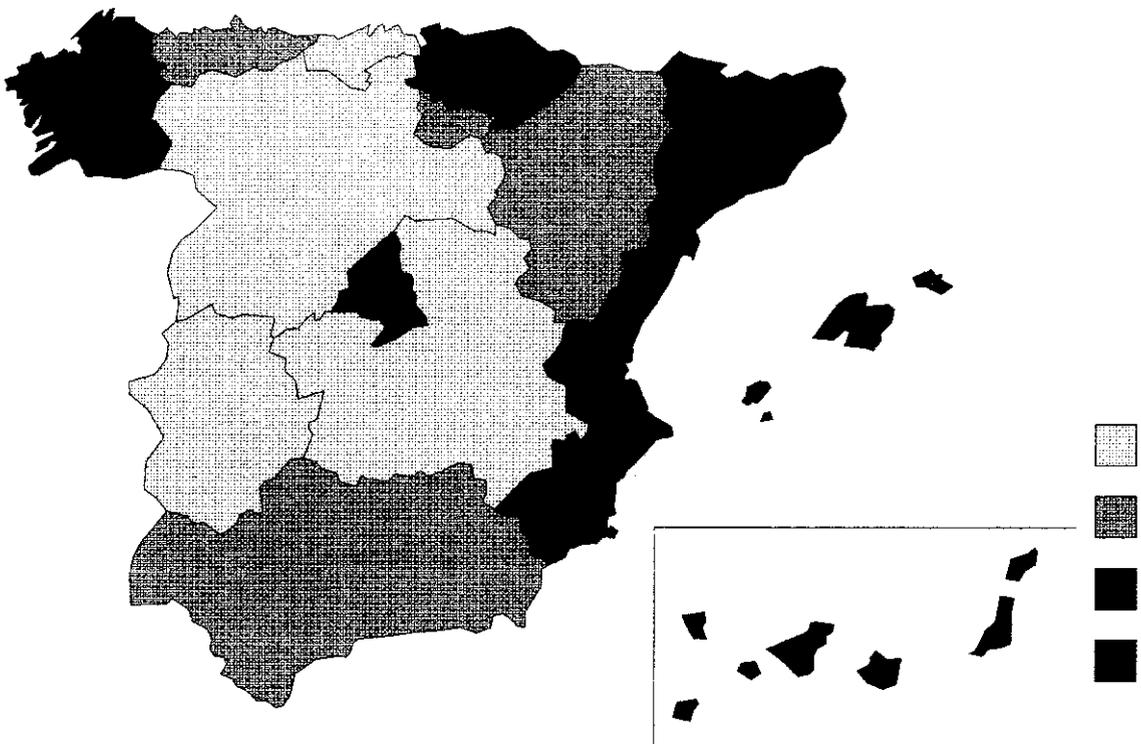
Tasa de actividad general. 1992.



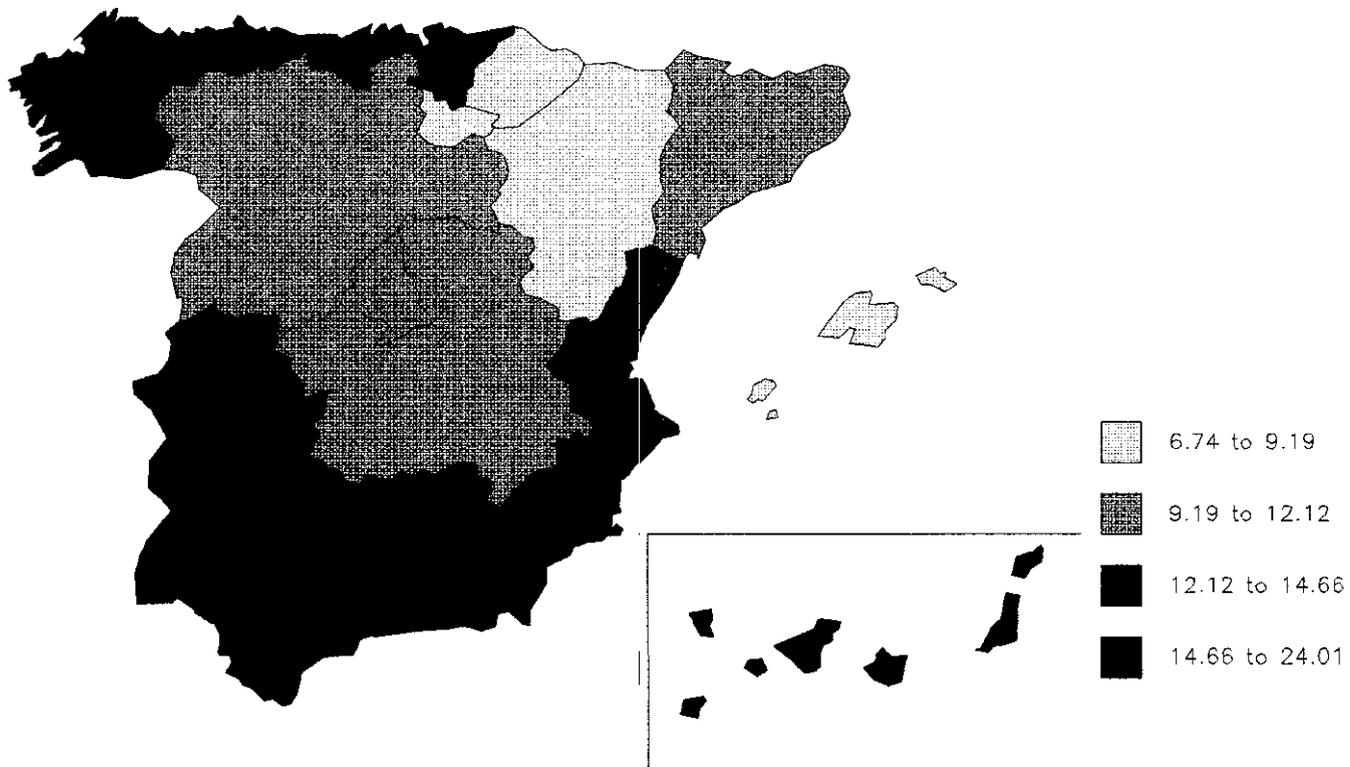
Tasa de paro general. 1992.



Tasa de actividad de los hombres. 1992.



Tasa de actividad de las mujeres. 1992.



Tasa de paro de los hombres. 1992.

BIBLIOGRAFÍA

Gambier, D. (1980): «Marché du travail et espace: un point de vue théorique». *L'Espace Géographique*, 9.1, pp 1-13.

García Ballesteros, A. (1979): «Ocupación y paro en Madrid y en la región castellano-manchega». *Estudios Geográficos*, nº 156-157.

García Ballesteros, A. (1990). «Le travail féminin en Espagne». *Séminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*. Strasbourg, Consejo de Europa.

García Ballesteros, A. (1993): «Unemployment: Regional variations in age and sex specific rates». En Noin, D. y Woods, R.: *The changing population of Europe*. Londres, Blackwell, pp.151-160.

García Ballesteros, A. y Crespo, M.J.(1989): «Chômage et fécondité post-transitionnelle en Espagne». *Cahiers de la Méditerranée*, t. 1, pp. 83-105.

García Ballesteros, A. y otros (1985): «Activité et chômage en Espagne. Contrastes dans l'espace et le temps (1955-1984)». *Espace, Populations, Sociétés*, II, pp. 357-374.

García de Blas, A.(1979): «Estadísticas de población activa, empleo y paro». Jornadas de estadística Española. Madrid, INE.

George, P. (1978): *Populations actives*. Paris. P.U.F., 237 pp.

Marcel, B. y Taieb, J. (1991): *Le chômage aujourd'hui. Un phénomène pluriel*. Paris, Nathan, 205 pp.

Pérez Infante, J. I. (1978): «Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social española». *Información Comercial Española*, pp. 64-90.

Racine, J. B. y Rouyre, J. (1982): «Perspectives critiques pour une géographie du travail. Réflexions sur les «Populations actives» de Pierre George». *L'Espace Géographique*, 11, 1, pp. 56-66.

Uner, S. (1990): «Modification de la structure de la population active en Europe». *Séminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*. Strasbourg, Consejo de Europa, 32 pp.

Vandermotten, C. (1993): «The Geography of Employment». en Noin, D. y Woods, R.: *The Changing Population of Europe*. Londres, Blackwell, pp. 135-150.

Vandermotten, C. y Grimmeau, J. (1983): «Réflexions épistémologiques pour une géographie de l'emploi/non-emploi». *Espace- populations-sociétés*, 1.

RESUMEN

Desempleo y empleo en España a finales del siglo xx.- Análisis de los problemas teóricos y metodológicos de las estadísticas españolas sobre el empleo y el paro. Estudio de la evolución y situación actual de las tasas de paro, sus causas y relación con diversos indicadores económicos. Se presenta el paro como un hecho selectivo y con una contrastada distribución espacial.

ABSTRACT

Unemployment and employment in Spain at the end of the 20th century.- Sources, tools and measurement of occupation and unemployment. Evolution and actual situation of the unemployment's rate. Its nearer causes and the relation with several economic indicators. Selective unemployment in Spain and its spatial dimension.

RESUME

Chômage et emploi en Espagne à la fin du XX siècle.- Sources, instrument et mesures de l'occupation et du chômage. On analyse l'évolution et la situation actuelle du taux de chômage. On étudie les causes prochaines et la relation avec les indicateurs économiques les plus importants. La selectivité et la dimension spatiale de chômage en Espagne.